

EDUCACIÓN Y TEOLOGÍA

Seminario de profesores.
Cátedra de San José de Calasanz.
Universidad Pontificia de Salamanca
días 29 y 30 de noviembre de 2010

Jesús Sastre García¹

El Seminario y el tema elegido se deben a la celebración del 30 aniversario de la cátedra San José de Calasanz. Ésta fue fundada en 1981 por el entonces Superior General de los Escolapios, el P. Ángel Ruiz, y el rector de la U. Pontificia de Salamanca, Juan Luis Acebal. La finalidad de esta cátedra ha sido profundizar en la figura del santo fundador, en su pedagogía y en los temas relacionados con la educación². Desde la creación de la Facultad de Pedagogía (hoy Educación) en la UPSA ha existido la preocupación por estudiar la relación entre teología y educación. Así lo expresó el primer decano, el escolapio P. Claudio Vilá Palá en 1959³. El profesor J. L. Corzo, coordinador del encuentro, comentaba en la convocatoria: «La relación entre estos dos términos, teología y educación, no es fácil de comprender y se han dado soluciones distintas según la época. Esta relación se ve condicionada por la evolución del enfoque dado a la teología y a la educación. No ha cuajado una disciplina que estudie este binomio; lo más fácil es escorarse por uno y otro extremo y terminar haciendo Filosofía de la Educación o Pastoral Catequética. Para avanzar en la reflexión lo primero será

¹ Profesor de Catequesis de jóvenes en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» y en el Instituto Superior de Pastoral.

² Cf. J. M. Alfonso, Calasanz, cómplice de los pobres. 450 años de su nacimiento (UPSA 2008) 85-153.

³ Cf. C. Vilá Palá, «Pensando en una teología de la educación», Revista Española de Pedagogía 66-67 (1959) 113-137; J. L. Corzo, «Teología de la educación. Una propuesta del P. Claudio Vilá Palá», Papeles Salmantinos de Educación I (2002) 17-28.

clarificar las relaciones, y después resaltar los aspectos que nos parezcan más importantes en el momento presente». Al establecer la relación entre teología y educación se pueden separar (ignorarse y excluirse), se pueden superponer la una a la otra, o se pueden mezclar haciendo, en la perspectiva católica, que la escuela sea el cauce y plataforma para el Evangelio. La mejor opción es aquella que articule las dos realidades en cuestión desde el diálogo mutuo; de este modo el Evangelio se encarna en ámbitos humanos y públicos.

1. MARCO TEÓRICO DEL SEMINARIO

La invitación a participar en el Seminario nos llegó con dos documentos del coordinador, el profesor J. L. Corzo. La hipótesis de trabajo ha sido esta: la escuela y la presencia de lo cristiano en ella es enormemente variada y contradictoria, tanto en sus planteamientos como en sus resultados. Estamos ante un sector de la pastoral de la Iglesia en crisis; esto requiere clarificación en los planteamientos y toma de decisiones como consecuencia.

Esta visión de conjunto nos permite ver diferentes modelos en la relación educación y fe. La convocatoria nos invitaba a hacer una triple mirada: el estado de la cuestión, los posibles modelos en la relación entre teología y educación, y el modelo por el que optamos como marco referencial de las aportaciones. «Estamos ante una nueva visión de la cuestión permanente, - más que problema, misterio, - de la relación entre Gracia y Naturaleza, Iglesia y Mundo, Revelación y realidades temporales, etc. Y sus diferentes salidas a lo largo de la historia cristiana: pietismo, secularismo, integralismo... No conviene distraerse en teorías, porque sus consecuencias concretas las vemos a diario en todos los terrenos del mundo educativo: admisión de alumnos, formación del profesorado, clases de religión y pastoral, etc. Pero de hecho, lo sepamos o no, cada opinión personal (e institucional) suele encuadrarse en alguno de estos modelos, y no da igual»⁴.

⁴ J. L. Corzo, Promemoria del Seminario, 3.

El salesiano G. Groppo ha estudiado los diferentes modelos en que teología y educación se pueden relacionar: a) Modelo de coexistencia. Se da separación de educación y fe; la fe no está presente en la escuela y la pastoral catequética se hace en otros lugares; b) Modelo conflictual. Fe y pedagogía se relacionan de manera forzada y terminan enfrentadas; c) Modelo normativo. La fe adoctrina a educadores y alumnos; en consecuencia, lo educativo se configura como confesional excluyente; d) Modelo analógico. La pedagogía reemplaza a la evangelización y hace de la fe una cuestión escolar; e) Modelo funcional. Se vinculan las dos realidades; esto se hace desde la «confesionalidad del saber» como algo, objetivamente, aceptable. Si el sentido creyente sirve al Reino de Dios, el Evangelio comporta un elemento de humanización y liberación para todos.

El cuadro de referencia del seminario ha sido la secularización y la autonomía de las realidades terrenas; en consecuencia se opta por el modelo de convergencia y diálogo que evite todo dualismo y facilite la visión integral de lo humano. En el ámbito educativo nos preocupa la autenticidad de cada aspecto y paso, no únicamente lo explícitamente evangelizador. De este manera «la escuela entra de lleno en la misión salvífica de la Iglesia y particularmente en la exigencia de la educación a la fe» (Escuela Católica, n. 9, 1977). Como bien subraya J. L. Corzo, no dice «de la fe» ni «en la fe», sino «a la fe». La teología pide a la educación que sea integral, es decir, humanizadora, liberadora y que desarrolle la solidaridad. La pedagogía interpela a la teología desde la preocupación para que la educación llegue a «todo hombre y todos los hombres». «Mi compromiso como teólogo es con la acción liberadora de Dios en la historia (...) y, como educador, con una praxis educativa popular (...) La Teología de la Educación sería la profundización, explicitación, sistematización y comunicación de la praxis educativa liberadora, entendida como respuesta genuina al Dios Padre revelado por Jesucristo y manifestado por el Espíritu en el mundo educativo, asumido así, como lugar teológico privilegiado» (A. Solórzano)

La transformación de las Facultades de Pedagogía en CC. de la Educación, integrada en las CC. Humanas y Sociales ha hecho que las didácti-

cas cobren una importancia tan grande, que los aspectos antropológicos y los fines de la educación han quedado en segundo plano. Estamos ante la noble tarea de recuperar el concepto de educación en su significado más clásico, sin confundirlo con enseñanza. «Nadie educa a nadie, sino que nos educamos en comunión mediatizados por la realidad» (P. Freire). La enseñanza escolar tiene que ser un medio eficaz no sólo en la promoción de cada alumno, sino en la transformación social y en la integración de los excluidos. «La Iglesia ofrece su servicio educativo en primer lugar a «aquellos que están desprovistos de los bienes de fortuna, a los que se ven privados de la ayuda y del afecto de la familia, o que están lejos del don de la fe» (GEM 9). Porque, dado que la educación es un medio eficaz de promoción social y económica para el individuo, si la Escuela Católica la impartiera exclusiva o preferentemente a elementos de una clase social ya privilegiada, contribuiría a robustecerla en una posición de ventaja sobre la otra, fomentando así un orden social injusto» (La Escuela Católica, n 58).

La educación es distinta del conocimiento y del aprendizaje, pero los necesita. Es fundamental que los aprendizajes y la formación conlleven la apertura a las realidades que nos rodean. En consecuencia, la escuela debe mostrar a los alumnos la realidad con las presencias que la habitan; por eso es tan importante educar la mentalidad sacramental. «Los profesores deberíamos ser expertos en ese chasquido que, a veces, se produce al conocer ciertas realidades, al manifestarse en ellas presencias ajenas que nos conciernen: en la armonía, la belleza; en un rostro, la epifanía de otro ser personal; en un trapo, la patria; en un banquete, el mismo Jesús...»⁵. Los símbolos no se explican; uno tiene que ser iniciado en ellos; esto vale para todo tipo de símbolos, no sólo para los símbolos estrictamente religiosos. Trabajan juntos los profesores para «señalar las zonas de sus asignaturas más sensibles al chasquido simbólico donde aparece el Otro. Siempre se ha dejado para el profesor de religión»⁶. ¿Cómo hacer para recuperar este aspecto nuclear en los centros educativos de uno y otro tipo? Un ejemplo

⁵ J. L. Corzo, Hipótesis de trabajo para el Seminario «Educación y Teología», 6.

⁶ J. L. Corzo, a.c., 6

concreto es la comunicación de J. M. Lecea, desde el Centro de Pastoral de Hispanos en Miami (USA), donde estudia la enseñanza de la economía en la escuela. En el fondo está la preocupación de que los profesores de un área se reúnan para descubrir los «puntos de inflexión» de sus asignaturas, es decir, donde lo humano se abre al Evangelio o donde lo evangélico se hace presente en lo humano. ¿No es esta la cuestión básica de la antropología teológica?

2. PONENCIAS MARCO

Tuvimos dos ponencias de enorme interés para la profundización en la relación teología y educación. El escolapio P. Nogués, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, realizó la primera conferencia con el título «Cerebro, trascendencia y educación». Abordó las relaciones entre cerebro y mente; profundizó en las dimensiones educativas y trascendentes de la mente. Este aspecto nuevo en las investigaciones abre un gran horizonte para relacionar «la gracia con lo humano». La exposición fue muy didáctica e ilustrada; el tema, por novedad y profundidad, suscitó un diálogo muy intenso con el ponente.

La segunda ponencia fue desarrollada por J. L. Corzo, profesor del I. de Pastoral (UPSA), con el título «Encuentros y fricciones entre educación y fe cristiana». Partiendo de las relaciones conflictivas entre educación y fe propuso una vía de solución: la relación entre enseñanza como transmisión de conocimientos y educación como mejora de relaciones. Esta correlación tiene que ver con el Dios cristiano que sale al encuentro de las personas que ahondan el conocimiento de lo humano; esto es lo más específico de la escuela. La ponencia analizó dos opciones básicas en la manera de articular la relación educación y fe: a) La que genera conflictos: la fe como ideología y la educación como mera transmisión de conocimientos y destrezas; b) La que facilita el diálogo: la fe como vivencia religiosa personal y la educación como proceso vital de relaciones personales; aquí todo es diálogo y encuentro. A esta ponencia asistieron un nutrido grupo de alumnos estudiantes Magisterio, así como alumnos de teología.

3. COMUNICACIONES EN EL SEMINARIO

Las comunicaciones giraron alrededor de tres núcleos establecidos por el coordinador del encuentro⁷.

3.1 **La relación de la educación y de la fe con la humanización del hombre, la transformación del mundo, o la implantación del Reino**

J. P. García Maestro, profesor del I.S de Pastoral (Madrid) analizó la presencia escolar de su orden, PP. Trinitarios, en el ámbito escolar. Se preguntó si la enseñanza y la educación «¿No se han convertido ambas en un verdadero cautiverio en nuestra sociedad? ¿Se enseña en nuestras aulas solamente conocimientos y se olvida tomar en serio la realidad sufriente? ¿Educamos solamente para tener buenos ciudadanos o educamos para la solidaridad?» Desde el análisis de la realidad con este enfoque hizo una propuesta: «educar desde el Dios de la Vida frente a los ídolos de muerte que tanto hacen sufrir a nuestros hermanos más pobres». ¿Cómo propiciar la apertura a la trascendencia en la escuela? J. P. García subrayó que las aperturas hay que buscarlas en los ortos, porque no las respuestas no las tenemos en exclusiva. Los otros son ya lugar de Dios y conocerlos corresponde a la escuela.

A. Aparisi, pastoralista, catequeta y experto en educación, planteó el hecho educativo en estos términos: «El punto de partida para una consideración del hecho educativo y su posible teología convendría que fuera una aguda contemplación de la realidad humana concretada en la gente y el pueblo a quienes pertenecemos». Estamos ante una crisis de humanidad; en este contexto, para ayudar en algo a una persona hay que amarla con ternura. ¿Sabremos como Iglesia dar una respuesta? «Seguramente es en el seno de las Iglesias cristianas en donde pueden surgir personas y estructuras educa-

⁷ Enviaron comunicaciones sin estar presentes: Jesús M^a Lecea, José P. Burgués, Enric Ferrer y Alejandro Solórzano. Estas también se recogerán en el libro de actas del Seminario.

tivas utópicas con toda probabilidad muy pocas, pero significativas de lo que es educar, de lo que es Reino de Dios». A. Aparisi subrayó la importancia de las relaciones y la calidad de las mismas, pues las relaciones son las que evidencian y transmiten los valores.

3.2 Implicaciones entre Educación y fe cristiana

Ángel Galindo, profesor de la UPSA, abordó el tema de la educación desde la Doctrina Social de la Iglesia. Todo giró alrededor de la educación como derecho esencial de la persona. En la práctica se habla más del derecho de los padres a educar a sus hijos. Conviene recordar que tanto el Estado como los padres tienen una obligación supeditada al derecho del niño. Si esto no está claro y es prioritario, podemos olvidar la situación de tantos niños sin escuela en países subdesarrollados y en vías de desarrollo, así como a muchas familias marginales que no pueden disfrutar de los derechos básicos de la persona.

J. M. Alonso, profesor de la UPSA, hizo un recorrido histórico de la fallida cátedra de Teología de la Educación en la facultad de Pedagogía, a pesar de los esfuerzos del primer decano, el escolapio P. Claudio Vilá Palá. Esta reseña histórica expresa las «dificiles relaciones» entre una y otra disciplinas como escribió J. García Carrasco, uno de los primeros profesores de esta asignatura.

J. J. Lizaur habló sobre la tesis teológica (póstuma) en el Instituto Católico de París, del escolapio Carles Mascaró. El título de la tesis «La revelació de Déu, pedagogia d'humanitat. Reflexió teològica sobre una experiència de reforma educativa a Catalunya: 1978-2003» (Barcelona 2010). Se habla de una escuela para todos al servicio de la humanidad que Dios mismo revela en su Hijo. La propuesta se sustenta en la continuidad entre humanismo y cristianismo como una de las claves fundamentales. El estudio está hecho desde el modelo catalán de educación impulsado por los PP. Escolapios, y que tiene tres notas características: dedicación a las clases sociales populares, valoración de la tarea pedagógica y escolar, y la importancia de la participación del profesorado laico. La opción por la escuela donde caben todos, sin «segundas intenciones», por amor al Evangelio y a los más necesitados.

3.3 Modelo más deseable para una sana relación en el momento presente.

J. Sastre, profesor del I. de Pastoral y del I. de CC Catequéticas San Pío X (UPSA), desde una perspectiva catequética comentó el valor formativo del nuevo paradigma de la catequesis. Desarrolló los elementos constitutivos del nuevo paradigma, así como las exigencias de su puesta en práctica. Supone un proceso temporal y gradual en círculos concéntricos, donde los valores éticos, la religiosidad (espiritualidad) y la fe cristiana se implican mutuamente. Lo central en la catequesis, sobre todo con jóvenes y adultos, es formar en las «competencias existenciales»; este cometido evidencia la relación de lo catequético con lo educativo.

Marian Baques, profesor de Ramón Llull (Barcelona), se centró en el aspecto «luminoso» de la palabra en el aprendizaje. En la exposición unió contenidos, testimonios y sugerencias de lo que significa la palabra en la enseñanza y en la formación de las personas, sin descuidar la importancia del silencio en la misma escuela.

A. Maruri, profesor de Magisterio (UPSA) abordó el tema del ocio y sus posibilidades educativas desde una experiencia concreta animada por el ponente. Comenzó haciendo la distinción entre ocio y tiempo libre; el ocio comporta momentos de diversión, descanso, desarrollo personal, etc. El ocio es humanizador, solidario y creativo; cuando reúne estos requisitos también es lugar de trascendencia de lo humano. La exposición fue enriquecida con experiencias concretas que apuntaban en la dirección de lo expuesto.

4. ASPECTOS CONCRETOS COMO SÍNTESIS DEL SEMINARIO

Siguiendo la síntesis propuesta por el profesor J. L. Corzo, coordinador del Seminario, y las aportaciones de los participantes, podemos subrayar las siguientes:

1. Teología y Pedagogía pueden y deben dialogar. El modelo más idóneo es el dialéctico y el dialogal. Hecha esta afirmación hay que añadir que la «Teología de la Educación» como disciplina académica sigue siendo elaborada.
2. «Hacer por educar e invitar a la fe». Educación y fe son dos realidades distintas, pero pueden y deben relacionarse. La relación normativa, la analógica y la funcional (según la terminología de G. Groppo) no son adecuadas. La escuela y la educación no debe utilizarse como plataforma para el proselitismo religioso; al mismo tiempo, la educación no debe reemplazar a la fe, pues la experiencia religiosa (conversión) no es fruto de un proceso normativo. Ni la fe es ideología, ni la educación se reduce a transmisión de conocimientos, roles y destrezas.
3. El modelo de «coexistencia pacífica» tampoco es admisible. Mantener una articulación escolar y, de manera paralela, otra catequética conlleva un dualismo que terminará escorándose en uno de los dos procesos. Además no podemos olvidar que la mayor parte de los alumnos están en centros públicos y estos también están llamados a recibir la buena nueva del Evangelio.
4. La educación es valiosa en sí misma y se da en diferentes ámbitos: familia, escuela, sociedad, etc. Cuando decimos educación nos estamos refiriendo a un derecho fundamental de la persona, que se constituye como camino humanización; es decir, desarrolla las capacidades para que cada hombre o mujer llegue a ser, con la mayor plenitud posible, lo que corresponde al ser persona en una situación concreta. Como nos educamos juntos, en y para la sociedad, la educación es un proceso de liberación social, política, cultural, económica, etc. La función o fin social de la sociedad puede ser manipulado por el Estado u otros grupos de poder.
5. El fenómeno educativo tiene carácter holístico, pues habla de toda la realidad en términos de descubrimiento y encuentro. Esto conlleva relaciones personales, con el entorno, con los demás y con el Creador (P. Freire). Cuando decimos relación nos referimos, sobre todo, a acogida, aceptación, asombro, apertura, transformación y amor.

6. El modelo interrelacional de convergencia, de implicación entre educación y fe se basa en la continuidad entre naturaleza y gracia. La *mystagogia* o iniciación consiste en descubrir y abrirse a esta «novedad radical»; es continuidad, pero también es fractura, novedad o salto cualitativo. Las actitudes que facilitan este tránsito son las siguientes: amar con ternura a los pequeños y excluidos, ofrecer humanización y solidaridad a todos, despertar el gusto por la cultura en toda su extensión, afrontar los desafíos del pluralismo social, conocer el Evangelio en la escuela común junto a creyentes de otras religiones y la importancia de las palabras y gestos, en la escuela y en el ocio, que transparenten la Palabra. Estamos convencidos que la acción de la gracia transcurre por estos caminos.